

La fuente del mal
II Argumento - Por el Sr. B. B. B.
1 copia.

Hoy estamos acostumbrados a echar la culpa de todo a las instituciones, a las formas políticas o sociales a la par que nos hemos hecho a esperar la solución de todo del advenimiento de nuevas instituciones, de nuevas formas políticas o sociales. Con esto no quiero afirmar que todas las instituciones o toda clase de formas políticas o sociales sean igualmente buenas o malas, sino que son cosa secundaria si bien se piensa porque la fuente de la bondad o de la maldad, la fuente principal de bondad o maldad esta en los hombres y los hombres no se transforman precisamente por las investiduras externas, los hombres no reciben la dignidad, la honradez, la rectitud más que de sus propios corazones y de sus fidelidades a sus conciencias. Y de esto no queremos hablar, en esto no queremos pensar. La mayor desgracia de los pueblos no es precisamente que padezcan tales o cuales formas políticas o sociales sino que haya desaparecido el sentido moral y la conciencia no ejerza ninguna fuerza. Un pueblo que ha perdido el sentido moral y la conciencia no puede combatir sus males ni aliviarse de los mismos si no es con el abuso de la fuerza, que a su vez degrada y bestializa más al hombre.

Hoy la gran plaga que ha caído sobre nuestro pueblo es precisamente la pérdida completa de su sentido moral y de su conciencia que llega a extremos insospechados en todas las clases sociales, en los de arriba y de abajo, en los humildes y en los pudientes, en las autoridades y en los subordinados. Cada uno trafica con lo que puede; la autoridad abusa de la autoridad siempre que se exceda en sus atribuciones o se atribuya funciones y facultades que no le competen; los pudientes no piensan más que en ganar y ganar sin límite, sin medida; el productor, comerciante hacen lo mismo y todo lo paga el pueblo, que no puede menos de exasperarse y ante el ejemplo que le dan sus clases privilegiadas o dirigentes no puede menos de desmoralizarse. Qué valen o para qué sirven levantar templos, iglesias edificios si a la par se va arruinando o consintiendo que sigan cayendo las conciencias, vayan sucumbiendo las conciencias ante los ejemplos que están viendo, ante los abusos que se están tolerando.... Quien puede hablar de verdadera reconstrucción mientras se va barriendo todo sentido moral en la vida del pueblo?

El primer mal que necesitamos combatir es este. El primer bien que tenemos que procurar, el primer remedio, el remedio indispensable, necesario que urge a la sociedad es la restauración de la conciencia y del sentido moral. Donde hay sentido moral no da lo mismo que un artículo se venda por tanto o cuanto sin más relación ni medida que la que fija la necesidad ajena. No es la necesidad ajena la que justifica y la que debe fijar la medida de la ganancia sino la propia conciencia que encuentra como unico justificante de la ganancia el bien social que se procura con la propia aportación. Es un principio elemental de la moralidad el de que un beneficio de orden económico para que sea justo debe rendir a la sociedad un beneficio social correspondiente. Donde no hay beneficio social propiamente dicho no hay nunca lugar a beneficio individual justo y donde hay maleficio social el beneficio individual no merece otro nombre que el de robo.